CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº **7742**

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 25 de agosto de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

POESÍA PARA EL ALMA

(Poetry / Shi – Corea del Sur, 2011)

Dirección: CHANG-DONG LEE . *Guión:* Chang-dong Lee. *Dirección de fotografía*: Hyun Seok Kim. *Diseño del film:* Jeom-hui Sihm. *Montaje*: Hyun Kim. *Sonido*: Seung-cheol Lee . *Vestuario*: Choong-yeon Lee. *Elenco*: Jeong-hie Yun (Mija), Da-wit Lee (Jongwook), Hira Kim (M. Kang), Nae-sang Ahn, Myeong-shin Park, Yong-taek Kim. *Producción:* Dong-ha Lee, Jun-dong Lee. Producción ejecutiva: Sung-min Choi, Myung-soo Jung, Seung-ho Lee, Michel Saint-Jean, Tae-soon Youm *Productoras*: UniKorea Pictures, Pine House Film. *Duración*: 139'.

Este film se exhibe por gentileza de IFA Cinema

El Film

La antítesis de la belleza se sintetiza en el plano inicial de **Poesía para el alma**, este magnífico film del coreano Lee Chang-dong (Oasis): en el remanso de un rio con una tenue corriente que fluye se descubre flotando el cuerpo de una adolescente ahogada. Minutos después, nos enteramos, junto a la protagonista Mija (Jeong-hie Yun), una anciana que cuida a un nieto adolescente muy poco comunicativo e irrespetuoso, que se trata de una compañera de escuela de 16 años que se suicidó por haber sido víctima de violaciones en repetidas oportunidades -así lo describe en su diario íntimo- por parte de seis alumnos, incluido su nieto.

Las violaciones de adolescentes y el asesinato es un tópico recurrente del cine asiático que encuentra expresiones tanto en el género del terror con historias de fantasmas vengativos como en el policial de investigación y en menor medida en el melodrama familiar. Pero el caso de esta rareza se sustenta en que el hecho es un detonante; un pretexto para ensayar un profundo relato reflexivo sobre las contradicciones humanas, sus miserias y sus virtudes a partir de una incansable búsqueda del sentido de la vida.

No obstante, si ese sentido se encuentra en las pequeñas cosas que nos rodean la apuesta del realizador coreano es captarlo globalmente a partir de un punto de vista que intenta aplicar una sensibilidad poética a una realidad que se presenta cruda, cruel y sin esperanza. El personaje de la anciana que trabaja como asistente de un viejo un tanto perverso pero no por ello menos lúcido se dispone a aprender a escribir poesía en un curso junto a otros compañeros que nunca transitaron por la senda literaria y simplemente necesitan abrir su corazón a los otros.

La primera lección es que la poesía tiene relación directa con saber mirar, mejor dicho saber ver entendiendo cuál puede ser la diferenciación y entonces la perspectiva del entorno cambia y se vuelve desafiante a los ojos de quien mira. Ahora bien ¿cómo encontrar belleza en una situación tan atroz como la muerte de una inocente? No hay respuesta ante semejante verdad desgarradora salvo la posibilidad de la búsqueda del sentido. Pero para ello, las palabras no alcanzan y es allí donde la fuerza del cine de Lee Chang-dong recorre un camino pausado, meticuloso, que por momentos coquetea con un registro casi documental y que marca la transformación y el progreso de un personaje al cual lo atraviesan dos

conflictos centrales: la culpa y un gradual deterioro mental que provoca esporádicas situaciones de extrañamiento, pérdida de memoria y donde afloran como en aquel río del comienzo recuerdos y viejos fantasmas en un presente oscuro y doloroso.
Esa sensación de angustia contenida se transmite en el detalle; en el gesto justo; en el silencio que solamente la actriz Jeong-hie Yun es capaz de regalarnos con tanta generosidad cuando deja que la cámara la observe en su difícil transición para concluir un viaje introspectivo que se aferra al corazón del espectador con la misma intensidad que el grito de la naturaleza humana.

(Pablo E. Arahuete, extraído de www.cinefreaks.com)

Si alguien leyera que en el inicio de una película hay una chica que se suicida luego de haber sido violada por sus compañeros de colegio y que la protagonista es una mujer sexagenaria cuya calidad de vida empieza a degradarse a partir de los primeros síntomas de Alzheimer, podría imaginar con no poca razón que estamos ante un film de explotación, una de esas historias que se regodean en la sordidez y las peores miserias del ser humano. Nada de eso. El notable director coreano Lee Chang-dong construye con esos y otros elementos (el eje es la relación entre una abuela y su nieto) un melodrama exquisito en su realización y de múltiples niveles de lectura por su mirada no exenta de lirismo y cargada de significación.
Habitué del Festival de Cannes (donde obtuvo por este trabajo el premio al mejor guión y el galardón ecuménico) y ex ministro de Cultura de su país, el director de **Oasis**, **Peppermint Candy** y **Secret Sunshine** continúa con su exploración del melodrama de fuerte espíritu humanista (aborda la posibilidad del perdón y la reconciliación incluso luego de situaciones extremas) sin por eso caer en la simplificación tranquilizadora.
El film está narrado desde el punto de vista de una mujer de 66 años (extraordinario trabajo de la veterana y popular actriz Jeong-hie Yun) a cargo de su nieto, un adolescente rebelde que podría estar implicado junto a sus amigos en la apuntada violación de una chica de la escuela. Mientras la heroína trata de lidiar con el joven (y con las consecuencias de sus actos) y se encarga de cuidar también a un viejo que ha quedado prácticamente paralítico tras un infarto, empieza a sufrir los primeros efectos de su enfermedad degenerativa y se inscribe en un curso de poesía para adultos en un centro comunitario local como forma de catarsis y de exploración interior. Así, mientras va perdiendo de manera progresiva su capacidad para el habla y la memoria, busca de manera desesperada en los versos las palabras justas para describir su visión del mundo. Más allá de algún pasaje que peca de cierta inocencia (quizá para contraponerlo con la crudeza de los temas crudos que aborda) y de su exigente duración, estamos ante un film bello, profundo, trascendente, espiritual, inteligente y conmovedor.
(Diego Batlle, extraído de www.lanacion.com.ar)

Para escribir un poema hay que mirar las cosas como si fuera la primera vez”, le dice a Mija, mientras sostiene una manzana, el hombre que le da clases de poesía. Mija se ha acercado al centro cultural del pueblo interesada en el tema (“me gustan las flores y digo cosas raras”, explica) y ha empezado a estudiar con el objetivo de poder escribir un poema al final del curso. Acaso ese problema de memoria que está teniendo -se olvida sustantivos, no recuerda cosas- la haya llevado hasta allí. O tal vez la necesidad de pensar un poco la relación con su nieto adolescente, que vive con ella.
Es que el chico podría estar involucrado en un delito -con un grupo de amigos habrían violado repetidas veces a una compañera de la escuela- que concluyó con el suicidio de la chica, imagen que abre el filme. Pero en la escuela lo que quieren –tanto las autoridades como los padres de los otros chicos- es sacarse el problema de encima y están dispuestos a pagar por el silencio de la madre de la víctima. Mija no sabe, no entiende muy bien qué es lo que debe hacer. Y para eso está la manzana, la poesía, para ayudarla a mirar mejor.
En **Poesía para el alma**, el quinto filme del coreano Lee Chang-dong (**Oasis, Peppermint Candy**), hay varios ejes narrativos que se van uniendo hasta conformar las distintas facetas de un persona, de una vida. La de Mija, en este caso, una elegante mujer de unos 70 años cuya vida aparentemente tranquila se desmorona de un día para el otro entre su nieto y el incipiente Alzheimer. Ese relato íntimo le permite a Lee acercarse a otro, más complejo: es una historia acerca del arte (la literatura, sí, pero también el cine) y cómo nos puede no sólo ayudar a sobrevivir sino también a mirar mejor lo que pasa a nuestro alrededor. Lee puede ser directo y casi obvio en lo que quiere transmitir, pero la forma en la que lo hace es muy sutil, entrando a su temática de la manera más lateral posible.
Poesía… es un drama y un policial, pero más que nada es un relato pausado que va acumulando tensión dramática mientras gira lentamente su eje, al punto en que, al final, esa manzana que Lee nos va mostrando ya no es la misma que al principio. Con sobriedad y recursos nobles, sin gestos ampulosos ni golpes dramáticos

impostados, el notable realizador coreano construyó un filme que se detiene en detalles (una reunión de incipientes poetas borrachos, una caminata de Mija bajo la lluvia, la contemplación de un árbol), porque son ellos, más que los acontecimientos, los que cuentan la historia de esta mujer que entendió que la vida y el arte se cruzan -y retroalimentan- de las formas más insospechadas.

(Diego Lerer, extraído de www.clarin.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas